

Union City: escenario de terrorismo anticastrista

Por DONALD KIMMELMAN
Del Servicio Knight-Ridder

12-26-79-1

UNION CITY, Nueva Jersey — Tomándolo todo en consideración, José Negrín no parecía ser un candidato al martirologio.

Negrín, de 38 años, era un cubano exiliado y excesivamente efusivo, que se pasaba el tiempo exponiendo en alta voz teorías conspiratorias sobre las redes de espionaje y el comercio ilegal de drogas.

Los periodistas locales lo consideraban un "pesado" que ambicionaba un puesto político y buscaba publicidad, y quien en forma quijotesca insistía en proclamarse líder en una comunidad que rehusaba dejarse conducir por él.

Vivía en esta localidad congestionada, con una

población de 70,000, en su mayoría obreros, situada frente al distrito central neoyorquino de Manhattan, al otro lado del río Hudson.

El jefe de policía local estimaba que el individuo era una calamidad ya que se pasaba la vida demandando protección ante asesinos misteriosos, pero sin ofrecer pruebas de que su vida peligrara.

Aun personas afines a la naturaleza apasionada del debate político en la gran comunidad de exiliados cubanos, pensaban que Negrín, hombre corpulento que usaba trajes baratos, fumaba puros gruesos y viajaba por el pueblo en un Volkswagen estropeado, carecía de estatura suficiente para considerarse un blanco de los asesinos políticos.

Al menos, eso pensaron hasta el 25 de noviembre.

Ese domingo, a las 9:30 A.M., Negrín entraba en su auto estacionado en una tranquila calle residencial. Su hijo, de 12 años, estaba sentado en el asiento junto al del chofer cuando otro carro se les acercó, lanzando una ráfaga de metralla. Una de las balas le atravesó el cuello a Negrín y lo mató al instante.

Esa noche, un hombre con acento hispano llamó a las oficinas locales de las agencias noticiosas The Associated Press (AP) y United Press International (UPI) para reclamar la responsabilidad de su muerte a nombre de Omega 7, un grupo terrorista anticastrista.

"Continuaremos llevando a cabo estas ejecu-

ciones hasta que hayamos eliminado a todos los traidores que viven en este país", dijo el que llamó a la AP.

Entre la comunidad cubana, no había dudas del objetivo. Negrín era miembro del Comité de los 75, un grupo formado por sacerdotes, educadores, profesionales y activistas comunitarios (que en realidad suman 140). El grupo viajó a Cuba el año pasado para establecer un "diálogo" con Fidel Castro.

Castro había fomentado la iniciativa, y había respondido a los miembros del Comité liberando a los presos políticos y facilitando que los exiliados residentes en Estados Unidos visitaran a sus fami-

Continúa en la página 10

Autoridades consideran a

VIENE DE LA PAGINA 1

liares en la isla.

"El diálogo pudiera no parecerle muy radical a un anglo, cuando observa la situación desde una posición desinteresada", declaró Robert Menéndez, un joven de padres cubanos, secretario de la junta escolar local. "Pero visto desde la posición de las personas que fueron desposeídas de su país natal por Castro y tuvieron que dejar a sus familiares allá, esto se considera una afrenta".

Aunque Castro ha permanecido en el poder durante los últimos 20 años, según Menéndez, muchos refugiados esperan el día en que su régimen sea depuesto y Cuba sea "libre".

El Comité de los 75 ha sido criticado en la prensa conservadora de los exiliados, que lo considera un instrumento de propaganda de Castro. A la vista de los extremistas de derecha, lo que muchos estiman un servilismo a cambio de favores por parte de Castro, es más que una obstinación. Es una traición.

En marzo, Carlos Muñiz, un joven cubano dueño en Puerto Rico de una agencia de viajes a Cuba y activista de izquierda, fue ametrallado desde un automóvil cuando se dirigía en auto a la casa de su madre, que vive en San Juan. Un grupo que se hace llamar Cero, se hizo responsable de esa muerte.

En el sector de Nueva York y Nueva Jersey, Omega 7 se ha responsabilizado por más de una docena de bombas colocadas en años recientes, incluyendo dos explosiones ocurridas este mes. El 8 de diciembre, una de las bombas colocadas por el grupo destruyó las ventanas de la delegación de Cuba ante la Naciones Unidas. El 11 de diciembre por la noche otra bomba, más poderosa, estremeció la sede de la Unión Soviética ante la organización mundial, lesionando a dos ocupantes y a cuatro policías municipales, y rompiendo las ventanas a lo largo de una cuadra.

Los soviéticos protestaron inmediatamente, y criticaron al gobierno americano por falta de control sobre las "organizaciones terroristas reaccionarias".

Aquí, en Unión City, la capital norteña de la comunidad de exiliados cubanos, las bombas puestas durante el invierno pasado en la antigua oficina de Negrín y en una tienda que envía medicinas a Cuba, fueron también presuntamente colocadas por el grupo Omega 7.

Un sacerdote católico local que viajó a Cuba con Negrín y hablaba de las virtudes del diálogo con su congregación, fue rápidamente trasladado el pasado verano a una parroquia fuera de la comunidad cubana después que los terroristas amenazaron su vida y declararon que volarían la escuela parroquial.

Reaccionando ante el asesinato de Negrín, otros miembros del Comité de los 75, muchos de los cuales han alegado haber recibido amenazas de muerte, han demandado protección policial y han criticado a la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) por no haber capturado a sus perseguidores.

En Nueva York, el día después del asesinato, Manuel Gómez, un miembro del Comité, declaró: "Esto es parte de un patrón nacional de ataques organizados contra ciudadanos que acatan las leyes. Están asesinando sistemáticamente a los dirigentes del comité cubano".

El Grupo Cubano para la Reunificación Familiar, organización radicada en Miami con la cual Negrín estaba vinculado, envió un telegrama al presidente Jimmy Carter en el que demandaba que las autoridades federales efectuaran una investigación a fondo y el encarcelamiento de los asesinos.

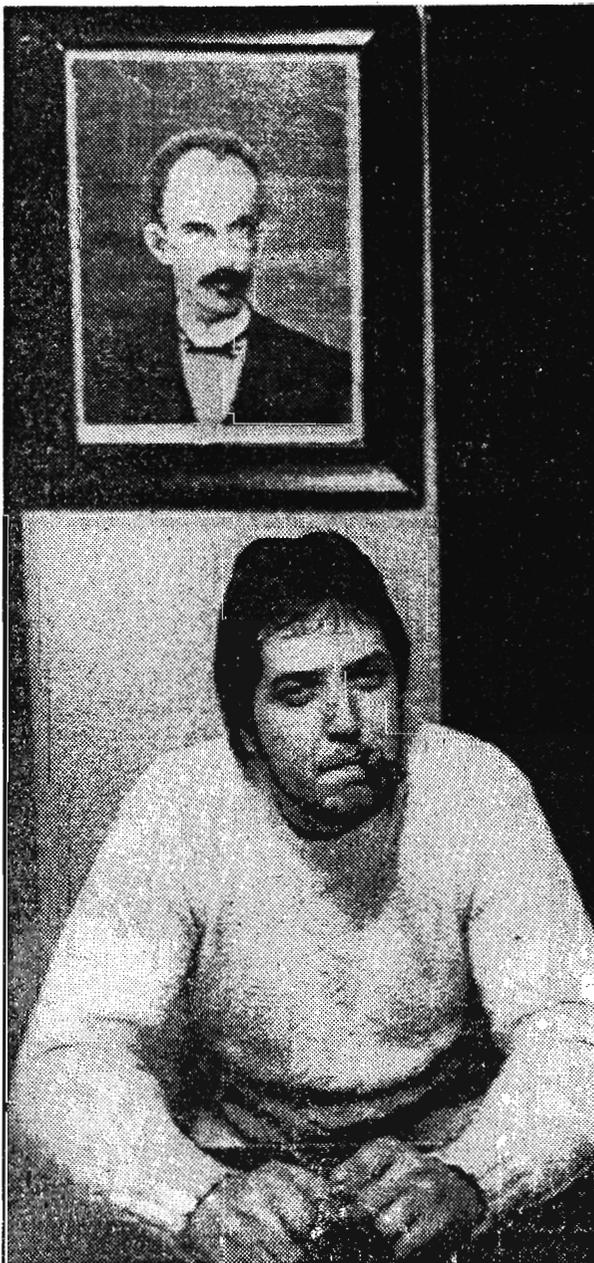
El FBI ha rehusado terminantemente comen-

tar el caso. Se dice que los investigadores creen que tanto Cero como Omega 7 están compuestos de pequeños grupos de terroristas vinculados con el grupo anticastrista más extremista de todos, el Movimiento Nacionalista Cubano (MNC).

Este último grupo se apoderó en 1976 de la atención de la nación cuando tres de sus miembros participaron en el asesinato de Orlando Letelier, quien había sido un prominente funcionario chileno durante el régimen marxista de Salvador Allende. Letelier murió cuando fue detonada una bomba en el automóvil en que viajaba, durante horas de máximo tráfico, en Washington.

La Zona Norte del MNC tiene oficinas aquí, en un destartado edificio con ventanas tapiadas. Las llamadas de reporteros en la puerta cerrada con llave no han recibido respuesta alguna en las semanas después del asesinato de Negrín. Sin embargo, Armando Santana, de 29 años, jefe de la Zona Norte, respondió por teléfono a un mensaje.

"No estoy de acuerdo con la violencia, pero para mí ellos son unos traidores", indicó Santana, refiriéndose a los miembros del Comité de los 75. Santana cumplió en 1975 una condena de cárcel por un atentado dinamitero en Nueva York. "Ellos se merecen la misma suerte que Benedict Arnold. Yo les daría una medalla a los asesinos". (Arnold, quien traicionó a las colonias durante la Revolución Americana, escapó a Gran Bretaña y después a Canadá, y nunca fue enjuiciado por sus acciones).



Associated Press

Santana, jefe anticastrista

Omega 7 y Cero ligados al MNC

El MNC, señaló Santana, reconoce que el gobierno de Castro es demasiado fuerte para ser derrocado, pero agregó que el grupo espera mantener vivas las esperanzas de un futuro regreso a Cuba. Mientras tanto, la organización está dispuesta a tomar medidas extremas para mantener un sólido frente anticastrista en la comunidad de exiliados.

"Hace 15 años, nos llamaban combatientes de la libertad. Ahora nos llaman terroristas. La única diferencia es que la política exterior de Estados Unidos ha cambiado. Ahora ya no tenemos el apoyo de la CIA" (Agencia Central de Inteligencia), aseveró.

El día en que José Eulalio Negrín fue sepultado calladamente, las tiendas a lo largo de Bergenline Avenue no cerraron. Bergenline es la calle principal de compras de "La Pequeña Habana sobre el Hudson".

"Esta no es una comunidad donde el Comité de los 75 es bienvenido. Union City es una ciudad anticastrista", explicó la semana pasada Herman Bolte, jefe de la policía.

Los cubanos que vinieron aquí en busca de la oportunidad económica y de la libertad, huyendo de un régimen totalitario diferente, la dictadura de Fulgencio Batista, empezaron a llegar a Union City en los comienzos de la década de 1950. El municipio estaba cerca del mercado de empleos de la ciudad de Nueva York, y la vivienda se podía conseguir a bajo precio. El mismo Castro vivió aquí un tiempo durante su exilio.

Pero el verdadero torrente de refugiados no llegó hasta comienzos de la década del 60, cuando los exiliados anticastristas empezaron a dirigirse al norte, tras abandonar los atestados barrios de Miami. Aquí encontraron un centro urbano que claramente estaba en picada: los pioneros italianos y alemanes que lo habían fundado lo estaban abandonando, y todavía no había nadie que los sustituyera.

"En esos tiempos estábamos en serios aprietos", manifestó Bolte, quien es de ascendencia alemana y quien ha residido en Union City toda su vida. "La avenida Bergenline estaba repleta de tiendas vacías. Les doy mucho crédito a los cubanos. Son gente industriosa, próspera. Hoy día casi no se puede encontrar un local que alquilar".

Se calcula que el 60 por ciento de los 70,000 residentes de Union City está compuesto por cubanos, quienes constituyen una masa de unos 200,000 dispersos por los suburbios de Nueva Jersey. (La comunidad de exiliados, que incluye a unos 350,000 en Miami, se ha calculado que sobrepasa los 750,000).

En la avenida Bergenline los negocios llevan los apellidos latinos de sus propietarios y tienen mensajes navideños de "Felices Pascuas" y "Próspero Año Nuevo", en español.

Ya algunos propietarios de los negocios más prósperos se han mudado a los suburbios más ricos y mandan a sus hijos a escuelas de medicina y de derecho. Pero muchos de los residentes más pobres casi no hablan inglés y todavía practican la santería, una forma cubana de ritos africanos que incluye el sacrificio ritual de pollos y chivos.

Al tiempo que buscan la seguridad y la prosperidad en Estados Unidos, los cubanos han retenido un interés intenso en su patria. Pero debido al consenso anticastrista, la política cubana no se había considerado un factor divisorio.

Todo eso cambió en septiembre de 1978, en la Misa Cubana anual que fue concelebrada en el estadio John F. Kennedy, de Union City.

El reverendo Andrés Reyes, un joven cura que había sido asignado a la iglesia Holy Family, en una parroquia alemana, dejó a su público anonadado cuando predicó la necesidad de emprender

un diálogo con Castro para acelerar la liberación de los presos políticos en la isla. Cuando se fue del estadio, los nacionalistas se habían reunido con un altoparlante en una zona de estacionamiento, para denunciar su mensaje.

Mas el padre Reyes persistió en sus opiniones y fue invitado por el gobierno de Castro, junto con Negrín y el resto del Comité de los 75, para viajar ese mes a Cuba. Reyes asistió, con el visto bueno de su arquidiócesis.

Los periódicos derechistas que circulan en las tiendas cubanas de víveres (uno de ellos informó sobre la muerte de Negrín con el título "Matan a un traidor") publicaron una foto de Reyes aplaudiendo durante un discurso de Castro. El sacerdote volvió y se encontró una comunidad furibunda.

Las protestas aumentaron durante los meses siguientes, cuando el padre Reyes utilizaba la rectoría para recibir visitas de exiliados locales, quienes llenaban las planillas necesarias para obtener la libertad de sus familiares presos en Cuba. Se llenaron más de 500 formularios, y muchos de los presos obtuvieron su libertad.

Comenzaron a producirse piquetes frente a la iglesia y a esto siguió amenazas de muerte y de bombas. Se produjeron peleas a puñetazos entre los que apoyaban a Reyes y sus enemigos.

En mayo, poco después que el reverendo Reyes condujo una caravana de autos por la Avenida Bergenline como protesta por el asesinato de Carlos Muñoz en Puerto Rico, la arquidiócesis lo trasladó abruptamente a una parroquia hispana de Newark, que no cuenta con fieles cubanos. Ahora se mantiene alejado de Union City y rehusó ser entrevistado para este artículo.

Negrín, quien contaba con una personalidad marginal, había aspirado en dos ocasiones a puestos electivos. Perdió ambas veces por un margen abrumador y también fue objeto de atención pública después de efectuar su viaje a Cuba. A través de su programa cubano de Nueva Jersey, una especie de agencia de servicios integrado por un solo hombre, Negrín ayudó a personas que trataban de conseguir la libertad de sus familiares presos y contribuyó, igualmente, a conseguir la entrada en Cuba de exiliados ansiosos de visitar a sus familiares.

Aunque muy pocas personas apoyaron sus esfuerzos públicamente, al parecer muchos trabajaron con él en privado. El "diálogo" aparentemente contaba con el apoyo secreto de los exiliados ansiosos de ayudar a los familiares y amigos que habían dejado atrás.

"La comunidad está realmente dividida", declaró el reverendo Frank Maione, pastor de la Iglesia Holy Family. "Pero los terroristas tienen asustada a la gente. Nadie quiere hablar por temor a las represalias".

Un comerciante local cubano, después de haber expresado el argumento tradicional sobre la traición del Comité de los 75, manifestó que muchas personas calladamente habían recibido con beneplácito la apertura de nuevas líneas de comunicación con Cuba.

"Resulta infortunado que las personas que salieron huyendo de Cuba para poder disfrutar de libertad en este país, no se sientan libres para expresar su opinión sobre este particular", apuntó.

"Pensé que este asesinato volvería a poner el problema sobre el tapete", declaró el padre Maione. "Pero nada ha pasado hasta el momento".

Mientras tanto, la policía parece estar desconcertada.

"No sabemos ahora nada más de lo que sabíamos el día que lo mataron", declaró el jefe policial Bolte. "Estamos tan confundidos con esta situación de los cubanos como el que más. Es una situación verdaderamente intrigante".